



www.loqueleo.com/es

© 2003, Mauricio Paredes

© 2009, Verónica Laymuns

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-017-6

Depósito legal: M-37.546-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Quinta edición: noviembre de 2019

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

¡Ay, cuánto me quiero!

Mauricio Paredes

Ilustraciones de Verónica Laymuns

loqueleg

*Con mucho cariño,
para mi abuelita Beatriz.*



Yo



¡Ay, cuánto me quiero! En realidad, 9
para ser sincero, me amo. ¿Qué haría yo
sin mí?

¡Qué suerte la mía, conocerme de toda
la vida! Desde el día en que nací he es-
tado conmigo. Prometo nunca dejarme
solo. Me acompañaré siempre, donde sea
que vaya.

Antes que yo naciera, mi mamá me
tuvo dentro de ella durante nueve meses.
¡Qué afortunada! Fue la primera en co-
nocerme. Desde entonces la he dejado ser
mi mamá día y noche.

Ella y mi papá me quieren mucho. Tienen toda la razón, ya que soy adorable. Son personas muy inteligentes.

10 Mi papá lo pasa bien trabajando para comprar mi comida, mi ropa y mis juguetes. Si no fuera por mí, no tendría por qué ir a la oficina y se quedaría aburrido en casa. Por eso me preocupo de comer toda mi comida aunque no me guste tanto, de ponerme mucha ropa aunque me dé calor y de jugar con todos mis juguetes al mismo tiempo. ¡Qué buen hijo soy! Reconozco que los consiento demasiado, pero no puedo evitarlo, soy tan tierno.

El colegio me encanta. Yo sé que existen varios, pero no puedo estar yendo cada día a un colegio diferente. Me da pena por todos los niños que se quedan sin conocerme, pero yo solo puedo ir al mío.

Mi profesora es entretenida y simpática y siempre me pone buenas notas. Ella también fue niña hace mucho tiempo. Me imagino cuántas cosas estudió en el colegio y después en la universidad. Y todo para enseñarme a mí. ¡Qué orgullosa debe estar!

Después de las clases y los fines de semana, juego en mi habitación o en mi jardín. Me subo a mi árbol y me siento sobre una de mis ramas. Es verdad que las ramas le salieron al árbol, pero son mías igual, porque están en mi jardín. O sea, en el jardín de mi casa... Bueno, la casa es de mis papás, pero como yo soy de ellos, entonces también la casa es mía... y el jardín y también el árbol y por supuesto la rama. Lógico.

Sentado en mi rama ensayo mis discursos de agradecimiento, para cuando me

entreguen todos mis premios, mis diplomas y mis medallas. «Gracias, gracias», digo. «Me doy gracias a mí mismo por mi apoyo. Todo me lo debo a mis propios méritos».

12 Otra cosa que hago es llamarme por teléfono, pero siempre suena ocupado. Seguramente es porque estoy haciendo cosas muy importantes, como, por ejemplo, llamarme por teléfono.

Además, me escribo cartas y las escondo debajo de mi almohada. Siempre las descubro rápidamente. Ayer me escribí una carta sin ponerle mi firma. Soy tan astuto que reconocí mi letra y supe que era yo, así que me contesté. No sé si alguien más será capaz de responder cartas anónimas.

Cada noche, cuando me acuesto, rezo y le doy gracias a Dios por haberme hecho



a mí junto conmigo. ¡Qué sabio es Él! Con razón es Dios. Hace todo bien.

Mientras duermo, me echo mucho de menos, pero ¡ay, qué alivio despertar por la mañana y volver a encontrarme!